

## EL PALACIO DE VILLAHERMOSA, EN MADRID

*En la sesión celebrada por esta Real Corporación el día 3 de marzo de 1969 fue leído y aprobado dictamen de la Comisión Central de Monumentos, siendo ponente el Académico de número Excmo. Sr. D. Luis Moya, a favor de la declaración de monumento histórico-artístico el palacio de Villahermosa, en Madrid.*

Ocupa este palacio el ángulo opuesto al Museo del Prado en la plaza de Neptuno y es digno de servir de compañero a esta obra maestra de Villanueva, ya que el autor del palacio, D. Antonio López Aguado, fue de los mejores discípulos de aquél. Forma un conjunto indivisible con su jardín al norte, resto, por desgracia raro en Madrid, de lo que fue la serie de edificios y jardines análogos que se sucedían principalmente a lo largo de los paseos del Prado y de Recoletos. La fachada a la plaza de las Cortes, al sur, mide unos cuarenta metros de longitud, y el doble la recayente al paseo del Prado, a la que sigue el jardín con otros cuarenta metros más aproximadamente. Constan de tres plantas, siendo la principal algo más alta que la baja y la superior, que son casi iguales. El edificio es de los mayores de Madrid entre los de propiedad particular.

Las tres fachadas tienen la misma composición y están construidas a la manera del Museo del Prado, con fajeados, impostas y cornisas de granito, siendo del mismo material las jambas y guardapolvos de los huecos. Los paños son de ladrillo agranilado, o sea «raspados o amolados», según el vocabulario de Matallana (1848),

para que su forma sea perfecta. Era antigua opinión entre los arquitectos y constructores que esta fábrica de ladrillo del palacio de Villahermosa era la mejor que se había hecho jamás en Madrid, y Madoz repite esta opinión con énfasis poco habitual en su obra.

La excesiva severidad que achaca a las fachadas el Marqués de Lozoya, con toda justicia, en su *Historia del Arte hispánico* es verdaderamente notable. Ni siquiera la fachada al jardín tiene algún hueco de paso a éste que sea mayor o más importante que los restantes de al planta baja. Sólo un frontón sobre los tres huecos centrales de esta fachada y el escudo a modo de acrotera sobre él interrumpen la larga composición horizontal del gran edificio. Sólo hay un tema de orden clásico, y es la portada al sur, que se parece mucho a la de esta Academia. Toda la composición parece inspirada, más que en las obras de Villanueva, en las ideas de los arquitectos franceses concurrentes al «Prix de Rome» en la época final del siglo XVIII y en el tratado de J. N. L. Durand, que las sistematiza en tiempos de Napoleón. Se trata de conseguir la grandeza por medio de la repetición obsesiva de un ritmo bien marcado, sostenido a lo largo de toda la obra. Algo parecido hizo D. Francisco Jareño en los dos magníficos pabellones de la Casa de la Moneda, a los que amenaza estúpidamente el derribo en estos momentos.

En cuanto al interior del palacio, causa sorpresa el desorden de su composición en relación a la clara ordenación de sus fachadas. Hay algunos elementos notables, como la capilla cubierta con cúpula que describe Madoz, quien especifica las pinturas que en ésta hizo Maella, y la gran escalera, importante pero toscamente resuelta. No hay ningún gran patio en el eje de las portadas, ni elementos ordenados según los ejes que señalan éstas, ni nada que recuerde las ordenaciones palaciegas habituales en España, Italia y Francia. Es posible que esta anomalía pueda tener su origen en el hecho, repetido muchas veces en Madrid, de construir la fachada como cierre y elemento unificador de un conjunto de construcciones diversas ya existentes. Precisamente el hijo de D. Antonio López Aguado, D. Martín, hizo esto en el palacio de la Alameda de Osuna algunos años después. Sin embargo, sin un estudio directo de las fábricas interiores no puede llegarse a una conclusión cierta, pues faltan documentos que traten de las posibles construcciones diversas ya existentes en este solar. Unicamente cabe asegurar que la actual disposición interior del palacio no ha sido fruto de reformas modernas, pues los patios actuales aparecen ya en el *Plano Parcelario*, de Ibáñez de Ibero, editado en 1875.

En consecuencia, el palacio tiene gran interés arquitectónico en sí y en relación con la evolución histórica del neoclasicismo, así como es un ejemplo significativo, y ahora casi único, del desarrollo de la arquitectura madrileña en la época de exageración del rigorismo neoclásico. Por otra parte, su situación en las proximida-

des de otras dos grandes obras neoclásicas, el Museo del Prado y el monumento del Dos de Mayo, lo convierten en una pieza indispensable en el paisaje urbano del en otro tiempo famoso paseo del Prado, qua ya ha sufrido lamentables mutilaciones. Parece el momento en que las autoridades corten la invasión bárbara que está convirtiendo lo que fue destinado a eje cultural de una gran ciudad europea en calle mercantil de una ciudad moderna de quinto orden de cualquier país de aluvión, y por ello es necesario hacer lo posible para salvar este palacio y su jardín de cualquier amenaza para su conservación. Por otra parte, y teniendo en cuenta la triste experiencia que conoce esta Academia, es casi seguro que la posible destrucción de este monumento tendría por objeto construir en su solar algún edificio moderno de gran volumen y de gran intensidad en su uso, que contribuiría, como es natural, a empeorar la situación de angustia en que se encuentra ya la zona en que está situado. No es, sin embargo, esta razón de tipo urbanístico, con ser importante, la que lleva a proponer a la Academia que incoe urgentemente el expediente de declaración de monumento-histórico-artístico del palacio de Villahermosa y su jardín, sino los méritos ya expuestos de la obra arquitectónica y su encaje en un momento tan importante de la evolución artística como es el principio del siglo XIX.